

“La guerra contra el antisemitismo global” en la era de la islamofobia

By [Julie Lévesque](#)

Global Research, November 16, 2012

Olvidad la incontrolada islamofobia mundial y la satanización de los árabes. *Haaretz*, informa de que el Buró de Democracia, Derechos Humanos y Trabajo del Departamento de Estado, ha “institucionalizado la lucha contra el antisemitismo global”, incluso a pesar de que los militares de EE.UU. y sus aliados han estado destruyendo países poblados en su mayoría por musulmanes durante más de una década. ¿O tal vez sea precisamente para apoyar la guerra contra el Islam y el mundo árabe –es decir, una “guerra contra el terrorismo”– para lo que se está lanzando la “guerra contra el antisemitismo global”? (Leaving post, U.S. official reflects on a new definition of anti-Semitism, *Haaretz*, 17 de octubre de 2012.)

El Buró de Democracia, Derechos Humanos y Trabajo, que se presenta como líder de “los esfuerzos de EE.UU. para promover la democracia, proteger los derechos humanos y la libertad religiosa internacional y hacer progresar globalmente los derechos sindicales” requiere actualmente que los funcionarios del Departamento de Estado participen en un “curso de 90 minutos sobre antisemitismo en el Instituto del Foreign Service, la escuela de capacitación para diplomáticos” ([Ibíd]).

Por conveniencia, se redactó una “definición del antisemitismo en 341 palabras”, que “incluye no solo formas tradicionales –calumnia del crimen ritual, estereotipos– sino formas más nuevas como negación del Holocausto y relativismo del Holocausto”, explicó Hannah Rosenthal, exmonitora de antisemitismo en el Departamento de Estado. (Ibíd).

Rosenthal, quien dirigió dos veces el Consejo Judío para Asuntos Públicos y ahora es presidenta y directora ejecutiva de la Federación Judía de Milwaukee, también indicó que su equipo “logró que se incluyeran en [la definición] las ocasiones en las cuales la crítica legítima a Israel se convierte en antisemitismo”. (Ibíd.)

Esta iniciativa es otra demostración del “monopolio de victimización” judío. En el mundo posterior al 11-S, en el cual los musulmanes y árabes son víctimas de caracterización religiosa y racial en los países occidentales, una decisión semejante es lógicamente injustificable. La caza de “islamistas radicales”, presentados como la máxima amenaza por parte del Departamento de Estado de EE.UU., no importa cuál sea el partido gobernante, ha convertido a todos los musulmanes y árabes en sospechosos y potenciales enemigos. La “guerra contra el antisemitismo global” no es otra cosa que un nuevo instrumento engañoso de la “guerra contra el terror” de EE.UU., que indudablemente beneficia a Israel.

Este nuevo curso de antisemitismo para funcionarios estadounidenses también es un pequeño pez en el océano de la “industria del Holocausto”. Los *lobbies* pro israelíes/judíos se muestran resueltos en su misión de erradicar toda crítica legítima a Israel. Sin embargo,

Rosenthal trató de aparecer reconfortante diciendo que “las críticas a Israel similares a las acusaciones formuladas a cualquier otro país no pueden considerarse antisemitas”.

A pesar de que esta declaración suena justa y equilibrada, no lo es, ni es lógica. No solo es imposible equilibrar la crítica entre los países, sino que además Israel y EE.UU. son los campeones de la crítica desequilibrada. El mejor ejemplo es su crítica a Irán, que a diferencia de EE.UU. e Israel, no ocupa ningún país, no utiliza su fuerza militar contra otras naciones y no se ha demostrado que posea armas nucleares. A pesar de esos hechos se le presenta como la amenaza más peligrosa del planeta.

Acusar a Israel y normalizar la islamofobia

Se utilice de manera intencionada o no, la expresión “acusaciones formuladas a países” en lugar de “dirigidas” o “apuntadas a” traduce el deseo de minimizar la crítica a Israel. El que se “formulen críticas” sirve un propósito importante con respecto a su ocupación de Palestina: justifica lo injustificable; da la impresión de que se protege de un enemigo que lucha con los mismos medios y que pone en gran peligro su supervivencia. Sirve para justificar las décadas de ocupación, el castigo colectivo de los palestinos, un crimen de guerra según los Principios de Núremberg, elaborados como consecuencia de los juicios contra los nazis. Cuando se trata de Israel y Palestina, no se puede criticar lógicamente a los dos países de la misma manera: ¿cómo se puede criticar a un país ocupado, sin ejército, al que se niega la autodeterminación y los derechos humanos básicos, de la misma manera que a su brutal ocupante fuertemente armado?

Existe una frase superficial estereotipada que utilizan con demasiada frecuencia los comentaristas llamados neutrales para “formular acusaciones”: “El conflicto israelí-palestino es complicado”. Ante todo no es un conflicto, es una guerra. Una guerra librada con medios desproporcionados donde se castiga a una población entera y el agresor se presenta como víctima. En segundo lugar no es complicado, es muy simple. Israel ocupa un territorio y comete regularmente crímenes de guerra, mientras la “comunidad internacional” se queda sentada ociosamente, bien porque Israel es un aliado o simplemente porque sus intereses no están en juego.



Esta forma de “hacer acusaciones” forma parte de un proceso legendario de legitimización de la injusticia y de los crímenes de guerra. En los años noventa los Acuerdos de Oslo trivializaron la ocupación israelí de Palestina. El futbolista palestino Mahmoud Sarsak se convirtió recientemente en un ícono de la lucha contra la normalización. Fue arrestado en

un cruce fronterizo, encarcelado en Israel y liberado después de 96 días de huelga de hambre. Adie Mormech escribe:

El doctor Haidar Eid ha denominado la lucha por la liberación de Palestina contrariamente a la normalización con Israel como “la des-Osloización de la mente palestina”. Describió la posición de Mahmoud Sarsak [el jugador palestino de fútbol] contra la normalización al negarse a asistir al partido del F.C. Barcelona junto al soldado israelí Gilad Shalit como lucha contra “el Virus de Oslo”.

El “Virus de Oslo” se refiere a lo que estaba detrás de la serie de iniciativas de normalización que comenzó en serio en 1993 después de los Acuerdos de Oslo y el acuerdo entre la Organización por la Liberación de Palestina (OLP) y el gobierno laborista israelí de entonces.

Edward Said, quien vio de inmediato los peligros de la normalización sin justicia, escribió en 1995 sobre la decisión de la dirigencia palestina de apoyar el acuerdo de Oslo: “Por primera vez en el Siglo XX un movimiento de liberación anticolonial no solo ha descartado sus considerables logros, sino que además ha hecho un acuerdo de cooperación con una ocupación militar antes de que la ocupación haya terminado”. (Adie Mormech, De-Osloization and the fight against Normalisation, Scoop, 25 de octubre de 2012.)

Sarsak explicó su decisión como sigue:

“Hay una diferencia entre una persona arrestada con su arma, con uniforme militar en el interior de su tanque... y arrestar en un cruce a un atleta que iba de camino a un club deportivo profesional en Cisjordania. Anuncio mi disposición a encontrarme con el Barcelona o cualquier otro club español fuera del contexto de una invitación conjunta a Gilad Shalit, invitándome como palestino que vivió... el sufrimiento de una huelga de hambre por la libertad y la dignidad”. (Adie Mormech, Mahmoud Sarsak and the end of Oslo-era normalization, Mondoweiss, 26 de octubre de 2012)

La narrativa según la cual el “conflicto” entre Palestina e Israel es complicado forma parte de la trivialización de la brutal e ilegal ocupación de Palestina por parte de Israel. Mediante una absurda y macabra distorsión de la realidad somos llevados a creer que los israelíes son las únicas víctimas de racismo y discriminación.

La injusticia ha sido estandarizada y minimizada en tal medida que, según un sondeo reciente, una mayoría de los israelíes acepta y admite que hay una forma de apartheid en su propio país, y cerca de un 50% de la población apoya la segregación y la discriminación contra los árabes:

Un nuevo sondeo ha revelado que una mayoría de los judíos israelíes cree que el Estado judío practica “apartheid” contra los palestinos, y que muchos apoyan abiertamente políticas discriminatorias contra los ciudadanos árabes del país.

Un tercio de los encuestados cree que se debería negar el derecho de voto a los ciudadanos árabes de Israel, mientras casi la mitad -47%- quiere que los despojen de sus derechos de ciudadanía y que fueran colocados bajo el control de la Autoridad Palestina [...]

El sondeo, realizado por el grupo encuestador Dialog de Israel, estableció que un 59% de las 503 personas interrogadas quiere que se de preferencia a los judíos para los empleos en el sector público, mientras que la mitad quiere que se trate mejor a los judíos que a los árabes.

Más de un 40% quiere que haya viviendas y aulas separadas para judíos y árabes. (Catrina Stewart, The new Israeli apartheid: Poll reveals widespread Jewish support for policy of discrimination against Arab minority, The Independent 23 de octubre de 2012.)

Noam Sheizaf, un periodista israelí, escribió que “los resultados reflejan la noción generalizada de que Israel, como Estado judío, debería ser un Estado que favorece a los judíos. Son también el resultado de la ocupación... Después de casi medio siglo de dominación de otro pueblo, no es sorprendente que la mayoría de los israelíes piensen que los árabes no merecen los mismos derechos.” [Ibíd.]

Esta dominación de los palestinos por los israelíes ha sido fomentada y es mantenida por países que pretenden que defender la libertad, los derechos humanos y la democracia.

La Autoridad Palestina se creó en 1994 en los Acuerdos de Oslo como un organismo de gobierno palestino provisional, con poderes limitados y una independencia geográfica de Israel aún más limitada, cuya duración debería haber sido solo de cinco años de acuerdo con la línea de tiempo estipulada según la cual se debería haber llegado a “acuerdos de estatus final”.

La Autoridad Palestina (AP) recibió decenas de millones de dólares de ardientes partidarios de Israel como EE.UU. y la Unión Europea y siguieron inversiones semejantes en proyectos conjuntos israelíes-palestinos más pequeños que tampoco hicieron ningún esfuerzo para cambiar el estatu quo político y socioeconómico de la vida palestina en el terreno.

El destacado discurso con respecto a los grupos formados recientemente como One Voice y otras colaboraciones fue que el “conflicto” israelí-palestino era un problema de ignorancia y prejuicio y no un tema de injusticia, despojo y subyugación continua de un pueblo por otro. <http://www.maan-ctr.org/pdfs/Boycott.pdf>)

La ola de colaboraciones que vino después de Oslo aumentó la legitimidad global de Israel, de modo que se multiplicaron los acuerdos bilaterales con la Unión Europea y otros países, así como otros acuerdos que incluyen vínculos más estrechos con la OTAN y la OCDE. Entre 1994 y 2000 la inversión extranjera directa en Israel aumentó seis veces, de 686 millones de dólares a aproximadamente 3.600 millones. (De-Osloization and the fight against Normalisation, op. cit.)

De cierto modo, el “Virus de Oslo” ha normalizado el ostracismo de todos los árabes y musulmanes y el maltrato de los palestinos fue un prelude de la aceptación de las actuales islamofobia y arabofobia (Ya que los árabes son también semitas, la arabofobia es también antisemitismo, pero es virtualmente imposible utilizar este último en relación con el sentimiento antiárabe debido a su fuerte connotación judía).

El mundo occidental acepta las ocupaciones de tierras árabes y musulmanas por parte de EE.UU. e Israel para proteger intereses financieros y geoestratégicos, y la “guerra global contra el antisemitismo” así como la “guerra global contra el terror” son las excusas preferidas de las invasiones militares cada vez que la “intervención humanitaria” no viene al

caso. A los que se resisten a la ocupación de Afganistán por EE.UU. y a la ocupación israelí de Palestina los presentan como terroristas. A los que matan a civiles y a funcionarios gubernamentales elegidos en Siria los presentan como combatientes por la libertad. Si alguien se resiste a la ocupación, lo bombardean, si lucha por ella le dan armas.

El antisemitismo y la islamofobia instrumentos de la propaganda de guerra de EE.UU.

Algunos arguyen que Israel solo es un puesto avanzado imperial de EE.UU.: “Estados Unidos está fundamentalmente alineado con Israel porque utiliza a Israel para proteger su influencia imperial en esa región rica en recursos”. (Michael Fiorentino Israel: An outpost of empire, *SocialistWorker.org*, 16 de abril de 2010.) Teniendo esto presente, la “guerra contra el antisemitismo global” puede verse como un instrumento imperial estadounidense de propaganda de guerra.

En *La industria del Holocausto*, Norman Finkelstein escribe: “Del mismo modo que las organizaciones judías dominantes de EE.UU. minimizaron el Holocausto nazi en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial para ajustarse a las prioridades de la Guerra Fría del gobierno de EE.UU., su actitud hacia Israel en EE.UU. se adaptó a la política de ese país”. Con la guerra árabe-israelí de 1967, “el Holocausto se convirtió en un punto fijo de la vida judía estadounidense”. Finkelstein, Norman. *The Holocaust Industry*. Nueva York: Verso, 2003, p. 16-17.)

No es un secreto para nadie que EE.UU. quiere expandir y mantener su hegemonía y el infame Proyecto para un Nuevo Siglo Estadounidense señaló claramente lo que hay que hacer para lograrlo:

La tarea de las fuerzas armadas en la Guerra Fría fue disuadir el expansionismo soviético. Actualmente su tarea es asegurar y expandir las “zonas de paz democrática”, disuadir el ascenso de una nueva gran potencia competidora; defender regiones clave de Europa, Asia Oriental y Medio Oriente; y preservar la preeminencia estadounidense mediante la próxima transformación de la guerra posibilitada por nuevas tecnologías [...]

El liderazgo global de EE.UU. [...] se basa en la seguridad de la madre patria estadounidense; la preservación de un equilibrio del poder favorable en Europa, Medio Oriente y la región circundante productora de energía, y Asia Oriental. (Rebuilding America's Defenses, Project for a New American Century, septiembre de 2000.)

Es muy notorio que la expansión de “zonas de paz democrática” es el único objetivo entre corchetes, ya que usualmente indican sarcasmo e ironía. Aparte de “paz democrática”, los objetivos hegemónicos están bastante claros y la nueva “guerra contra el antisemitismo global” solo puede ayudar a promover el propósito imperial de EE.UU., para el cual se utiliza a Israel, que también se beneficia.

Fuertemente armado por EE.UU., la política exterior de Israel es una extensión de la política exterior estadounidense. Desde la creación de Israel nos hemos acostumbrado al maltrato de los palestinos: se ha “normalizado”. El castigo colectivo infligido a los palestinos por Israel, un crimen que los judíos sufrieron bajo los nazis, es aceptado y perpetuado por EE.UU. Sin la ayuda y el permiso de EE.UU. y la aceptación de la denominada comunidad internacional, no se perseguiría a los palestinos.

Tal como Israel utiliza el Holocausto para justificar el castigo colectivo de los palestinos y atacar a sus vecinos, EE.UU. utiliza el 11-S para justificar el castigo colectivo a los musulmanes en todo el mundo y diversas invasiones militares. Mucho antes de que los Memorandos de la Tortura del gobierno de Bush aprobaran la tortura, Israel autorizó oficialmente la tortura en el Informe Landau en 1987. La islamofobia es sin duda alguna la forma más aceptada de discriminación en la actualidad y en este contexto la institucionalización de “la lucha contra el antisemitismo global” es evidentemente otra expresión distorsionada de lo mismo.

En *The Islamophobia Industry: How the Right Manufactures Fear of Muslims* [La industria de la islamofobia: cómo fabrica la derecha el temor a los musulmanes], Nathan Lean “traza el arco del sentimiento islamofóbico que ha estallado en Occidente” y que está fuertemente relacionado con la “Industria del Holocausto”:

“Pone al descubierto la multimillonaria industria de traficantes del miedo y la red de financistas y organizaciones que apoyan y perpetúan el fanatismo, la xenofobia y el racismo y crean un clima de miedo que sustenta un amenazante cáncer social” [...]

Es una relación de beneficio mutuo, en la que las ideologías y afinidades políticas convergen para fomentar la misma agenda.” [...]

Proviene, sobre todo, del sionismo derechista y del cristianismo evangélico, reuniendo una especie de frente judeo-cristiano en su batalla contra el Islam. Sus financistas, asimismo, provienen de esos mundos, aunque el mundo sionista derechista ha dado alas a la mayoría de los activistas antimusulmanes [...]

Este sionismo cristiano une estrechamente a los evangélicos derechistas con fuertes partidarios del Estado judío. Los sionistas que propagan el fanatismo antimusulmán se pueden clasificar en tres campos según Lean: sionismo religioso (judío), sionismo cristiano y sionismo político. “Para los sionistas religiosos, la profecía es el principal impulso de su fervor islamofóbico. Para ellos los palestinos no son solo habitantes inesperados; no son solo árabes en tierras judías. Ni siquiera son solo musulmanes. Son no judíos –extraños hechos de un material diferente– y los mandamientos de Dios con respecto a ellos son bastante claros”, escribe. Y existe el sionismo político que deja de lado el lenguaje religioso pero sigue siendo hostil a los musulmanes. Como escribió Max Blumenthal, esos personajes, algunos de los cuales son neoconservadores, creen que “el Estado judío [es] un Fuerte Apache en Medio Oriente en las primeras líneas de la Guerra Global contra el Terror”.

” (Alex Kane, *Islamophobia: How Anti-Muslim bigotry was brought into the American mainstream*, Mondoweiss, 29 de octubre de 2012.)

EE.UU. está utilizando a Israel para sus guerras sucias y los israelíes, por su parte, utilizan a EE.UU. para combatir a sus vecinos. Son aliados inquebrantables; cada cual gana poder y expande su control sobre territorios extranjeros y sus poblaciones y sus aliados se benefician de ello. Sea cual sea el pretexto que se utiliza, los motivos para librar guerras siguen siendo los mismos: poder y dinero. Y eso siempre se logra satanizando a todo el que represente un obstáculo.

Julie Lévesque

Fuente

:

<http://www.globalresearch.ca/the-war-on-global-anti-semitism-in-the-age-of-islamophobia/5310247>

Traducido del inglés para [Rebelión](#) por Germán Leyens

The original source of this article is Global Research
Copyright © [Julie Lévesque](#), Global Research, 2012

[Comment on Global Research Articles on our Facebook page](#)

[Become a Member of Global Research](#)

Articles by: [Julie Lévesque](#)

About the author:

Julie Lévesque is a journalist and researcher with the Centre for Research on Globalization (CRG), Montreal. She was among the first independent journalists to visit Haiti in the wake of the January 2010 earthquake. In 2011, she was on board "The Spirit of Rachel Corrie", the only humanitarian vessel which penetrated Gaza territorial waters before being shot at by the Israeli Navy.

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Centre of Research on Globalization grants permission to cross-post Global Research articles on community internet sites as long the source and copyright are acknowledged together with a hyperlink to the original Global Research article. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca
www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca